

El Ayuntamiento de Granollers homenajeó a los voluntarios olímpicos que colaboraron en los Juegos de Barcelona'92

Los ciudadanos que lo dieron todo sin pedir nada a cambio

Josep Garcia



Algunos de los voluntarios olímpicos, el pasado viernes.

DAVID BRUNAT

Muchas fueron las claves del éxito de los Juegos Olímpicos de Barcelona, pero si hubo alguna que todos los expertos coinciden en señalar esa fue la colaboración de los voluntarios olímpicos. Granollers, como subsele olímpica, lo sabe muy bien. Centenares de personas que sin esperar nada a cambio se entregaron sin reservas a su ciudad en un acto de voluntarismo fuera de lo común. "Fueron muchos días y muchas horas trabajando por un causa muy bonita", recuerda **Montserrat Barbany**, destinada durante los Juegos en la zona de prensa del Palau d'Esports.

Precisamente el Palau fue el lugar escogido por el ayuntamiento para, diez años después, volver a citar a nuestros voluntarios y homenajearles con la entrega de un obsequio y la colocación de una placa conmemorativa en la entrada del recinto. Fue un

reencuentro muy familiar, lleno de nostalgia, pero al mismo tiempo de alegría por haber podido ser protagonistas de un hecho "irrepetible". "Cuando estás no lo piensas, pero al recordarlo te das cuenta de que aquello fue algo mágico", afirma **Albert Mallol**, presidente del Club de Judo Granollers. Muchos de ellos aún guardan en sus ojos parte de la ilusión que hace diez años les empujó a colaborar desinteresadamente en la organización de la competición en el municipio. "Todo el mundo tiene algo de voluntarismo. Sólo es cuestión de querer hacerlo", resume **Montserrat Guillamón**, encargada durante la cita olímpica del área de telecomunicaciones.

En el transcurso de la ceremonia los homenajeados pudieron reencontrarse con viejos amigos forjados en aquellos días, amistad que en algunos casos, lejos de terminar con la competición, ha perdurado a lo largo de estos años. Revivieron experiencias

pasadas y recuerdos compartidos con una lucidez y una precisión sorprendente. "Son diez años, pero en realidad no parece tanto tiempo, porque hay cosas que recuerdas perfectamente. Además, el volver a estar en el mismo lugar te hace venir a la cabeza muchos momentos que creías olvidados", reconoce **Montserrat Barbany**, que aún recuerda con una sonrisa en la cara la figura de un aficionado un tanto peculiar. "Un día un señor francés me enseñó una foto donde aparecía yo y me la regaló. Llevaba fotos de todos los voluntarios y cuando los veía se las regalaba."

Muchos de ellos todavía se emocionan al escuchar el entrañable 'Amigos para siempre', convertido en himno de los Juegos del 92. "Cuando escucho la melodía se me pone la piel de gallina. Fueron 15 días muy intensos y el recuerdo es imborrable", destaca **José María Ramírez**. No obstante, si alguien hubo especialmente emocionado durante el homenaje ese fue **Alejandro**

Viaña, encargado de llevar la antorcha olímpica hasta la plaza de la Porxada y uno de los máximos responsables de la organización de la competición de balonmano, tanto en Granollers como en la final del Palau Sant Jordi. "Sentí una gran emoción. Es un sentimiento que no se puede describir con palabras." Viaña, como el resto de los voluntarios, tiene un grato recuerdo de los Juegos de Barcelona. Sin embargo, en su caso le debe a la cita olímpica algo que poco tiene que ver con el hecho de ser voluntario: "Yo fumaba, y cuando tuve que correr los 500 metros con la antorcha, entre la emoción y que iba un camión delante haciendo las fotos casi me ahogo. Veía que se alejaba y quería correr más porque pensaba que iba muy despacio. Cuando llegué a la Porxada estaba tan hecho polvo que me planteé seriamente dejar el tabaco. A partir de entonces no he vuelto a fumar ni un solo cigarro."

Román Anfruns también fue uno de los destacados en la organización de los Juegos en Granollers. En su opinión, el éxito se basó en las ganas y la disponibilidad para el trabajo en equipo de todos los voluntarios. "Fue un logro importantísimo por la calidad y el calor humano que se vivió. Éramos una piña innumerable, muy bien avenida y muy trabajada que dimos unos frutos muy positivos", recuerda Anfruns con la satisfacción de quien se sabe con los deberes bien hechos. "Quería devolverle al Comité Olímpico todo lo bien que me habían tratado en las olimpiadas de Munich y Moscú. Comprendí que mi obligación era ir de voluntario a hacer lo que me mandaran y ayudar en todo lo posible y así lo hice."

No cabe duda de que les debemos a estos ciudadanos el agradecimiento por haber sido una pieza fundamental en el buen funcionamiento de los Juegos en nuestra comarca y haber demostrado que, por lo menos en lo que a voluntarismo se refiere, Granollers gozó de una excelente salud aquel 92... Diez años después poco más de cincuenta de aquellas personas acudieron a este acto para el recuerdo...

Recibe cada VIERNES el resumen informativo gr@tis en tu correo electrónico